

Lo picaresco en Eva Luna.

Lucía Muñoz

La picaresca como género literario, ha demandado numerosos estudios de grandes críticos que han intentado dar una definición abarcativa de sus dimensiones y posibilidades. Algunos sostienen que este género es el resultado de “un resentimiento social por parte de las clases bajas contra las más privilegiadas” (CASTRO, 1967, pág. 35); otros, “[...] que es un problema histórico literario” (PARKER, 1971, pág. 5). Ahora bien, considerando la picaresca actual se puede decir que “[...] la picaresca surge en una sociedad patriarcal en que las figuras femeninas estaban en segundo plano y, a pesar de que desde la Pícara Justina (1605) la mujer pasa a primer plano, los creadores son hombres” (EARLE, 1988).

Varias obras en Europa y en Hispanoamérica son herederas de la picaresca española. En muchas no se puede hablar de picaresca en sentido clásico del término; pero conservan rasgos picarescos referidos a su estructura o a la psicología del protagonista, los cuales podrían variar dependiendo de los condicionantes sociales e históricos del contexto en que se mueve el personaje. A partir de este principio se intentará demostrar que en el personaje Eva Luna se evidencian rasgos del pícaro tradicional, aunque la salida que le da la autora pertenece más a la conformación de mundo y cultura de Latinoamérica.

El término sufre cambios a lo largo de los siglos. Una definición dada de la picaresca no se adapta a cada obra que es objeto de análisis: los continuadores de la picaresca en la actualidad “le dan cierta originalidad al género” (REY HAZAS, 1990, pág.).

María Casas de Faunce, propone una solución al término novela picaresca, suficientemente amplia como para abarcar los textos barrocos junto con los contemporáneos. Manifiesta que la visión de la realidad; tono reflexivo; observaciones relacionadas con ciertas clases sociales, son comunes a todas las obras y agrega: la comicidad. Basándose en los principios de Carlos Guillén, la define como:

“una narración ficticia, de cierta extensión y en prosa, expuesta desde el punto de vista de un ente acomodaticio cuya filosofía existencial, subjetiva y unilateral enfatiza el instinto primario del individuo que no ha desarrollado las funciones espirituales, ni la sensibilidad anticipada del hombre”. (CASAS de FAUNCE, 1997: 5-6).

Guillén ha sido quien ha estudiado con mayor profundidad el género picaresco llevando a cabo una subdivisión del mismo estableciendo tres categorías: la novela picaresca en sentido clásico, en sentido lato y la míticamente picaresca. Esta división permitiría identificar aportes del género a obras que a veces por su estructura u origen literario resultan complicadas. Sostiene que la picaresca clásica posee ocho elementos: el pícaro; la pseudoautobiografía; visión parcial de la realidad; tono reflexivo; ambiente materialista; observaciones relacionadas con ciertas clases sociales; movimiento ascendente en un plano moral y social, y una aparente falta de composición.

A partir de estas consideraciones, se intentará determinar si Eva Luna posee rasgos hereditarios de la picaresca, y qué particularidades propias aporta. El análisis se centrará en el personaje principal, Eva Luna y se aspira rastrear la presencia de elementos picarescos, destacando además que el contexto político, social y económico en que nacen nuestros pícaros no son similares a los que se dieron en España en el Siglo de Oro y que se combinan la picaresca tradicional, pero que recrea una



propriadamente latinoamericana. Se tomarán como marco referencial los postulados de los autores citados anteriormente, sirviéndonos de ayuda también las consideraciones de Peter Earle (1988), Marcel Bataillon (1963), entre otros.

Sostendremos que en *Eva Luna* se combinan muchas de las características de la picaresca tradicional, pero que se recrea una picaresca propiadamente latinoamericana.

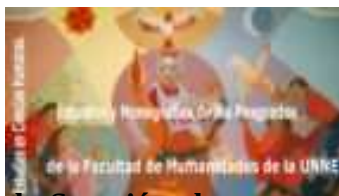
La pícaro en la obra de Allende. *Eva Luna*: sus características como pícaro. Rasgos heredados de la picaresca tradicional.

Eva Luna de Isabel Allende se publica en 1987. Podríamos considerar algunos ingredientes picarescos:

a- Punto de vista narrativo: narrada en primera persona, mantiene la unidad de acción y de tono y el personaje femenino utiliza la comicidad para desplegar su desacuerdo con el mundo por el que transita. El lector, desde el inicio, se enfrenta con un narrador en primera persona, que se presenta, menciona su lugar de origen, la ascendencia “perdida” de su madre. “Me llamo Eva, que quiere decir vida, según un libro que mi madre consultó para escoger mi nombre. Nací en el último cuarto de una casa sombría...vine al mundo con un soplo de selva en la memoria”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 9). Todos los capítulos en que se alude a la protagonista están narrados en primera persona de acuerdo al esquema de la picaresca clásica y estructuralmente sigue un proceso cronológico lineal que se inicia con el nacimiento oscuro de Eva y concluirá cuando ella deja a Riad Halabí, vuelve a la capital del país y busca trabajo.

b- Nacimiento y crianza: decimos que la vida de Eva, como ella misma afirma es vulgar. Su madre, Consuelo, fue recogida por unos misioneros y “creció sin lugar fijo”, de allí pasó al convento de las Hermanitas de la Caridad, quienes luego la colocaron “para servir en casa del Profesor Jones.” Allí concibió a Eva. De su padre, sólo conocemos su origen y algún que otro dato: “Era un indio alto, fuerte, de facciones suaves... con quien ella no había cruzado más de diez frases” y quien luego de haber engendrado a su hija, se aleja del lugar. Aquí podríamos mencionar una primera diferencia con la picaresca clásica, ya que es su madre quien le da las primeras lecciones de vida y a quien “le debe todo lo demás”. Consuelo era una mujer instruida que sabía leer y escribir. Cuenta Eva: “Ella sembró en mi cabeza la idea de que la realidad no es sólo como se percibe en la superficie...es legítimo exagerarla y ponerle color para que el tránsito por esta vida no resulte tan aburrido”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 28).

c- Orfandad: La vida de pícaro de Eva se podría decir que se inicia al quedar huérfana de madre a la edad de seis años y continuará hasta avanzada su juventud, a pesar de que no es consciente de su situación aun no “conocía aun la magnitud de mi pérdida [...] a pesar de que un vacío inclemente ocupó todo el espacio a mi alrededor” dirá Eva. Queda a cargo de su Madrina que la forma en un mundo patriarcal y sumamente riguroso. Careció de afectos ya que su Madrina consideraba importante que el rigor y los golpes fueran las armas para preservar a Eva del vicio. Consideraba además que haber nacido mujer no era bueno ni beneficioso y que siempre debería ser obediente ya que ese determinismo -nacer mujer- no la ayudaría en nada “mala, niña mala, acabarás en la cárcel, así se empieza, desobedeciendo y faltando el respeto y después terminarás entre rejas, te lo digo yo, ese será tu fin”, (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:65) nos contará Eva al recordar las palabras de su Madrina cuando huye de la casa de los solterones.



d- Sucesión de amos: es otro tema que se mantiene constante al igual que en la picaresca española. Con cada situación vendrán otros temas perdurables de este género: los viajes y el hambre.

A la muerte del Dr. Jones dirá Eva: “Al desaparecer el patrón, el mundo donde yo había vivido se desmoronó” instante narrativo en que inicia su primer viaje. Es un camino de descubrimientos y aventuras. Dice: “Así fue como salí del lugar donde había nacido, mientras mi Madrina lo llevaba por las delanteras [...]. Yo tenía siete años”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.:56-57).

A esa edad, su Madrina consideró justo que trabajara ya que no podría mantenerla, y aparece su segundo amo, “una mujer pequeña, con un complejo peinado de rodetes y rizos acartonados, vestida de luto riguroso y un relicario”. Tenía un hermano soltero: “un gordo sexagenario, con una nariz pulposa, sembrada de huecos y tatuado con un arabesco de venas azules”. Con este cambio de amo vemos su segunda orfandad. “La Madrina me dio las últimas recomendaciones [...] me hizo una caricia torpe en la cabeza, dio media vuelta y se fue por la puerta de servicio pisando firme... era la primera vez que nos separábamos” y más adelante Eva reflexiona “comenzó una nueva vida para mí” e iniciará otra etapa en su camino de aprendizaje. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.:58-59).

Cambia de amos constantemente y llega a la casa de la tercera ama: “una viuda nacida en Yugoslavia que hablaba un español tosco y cocinaba platos complicados.” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.:106-107).

La estadía en la casa de su cuarto amo, un ministro, es aun mejor:

Nunca supe para qué me contrataron ni cual fue el arreglo comercial entre el patrón y su Madrina. [...] pasaba casi todo el día ociosa, correteando por el jardín, soñando con habitaciones clausuradas... Sólo dos funciones exclusivas eran las mías: lustrar los zapatos y retirar la bacinilla del amo. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.109-110).

Este patrón será el último en la lista de amos de Eva, ya que no estando satisfecha con el trato recibido, huye. Nuevamente se encuentra sola y a la deriva. Vuelve a las calles, nunca tiene dinero, lo pierde u otra persona lo utiliza por ella; pero lo que nunca perderá a lo largo de su vida es la convicción de que nació con cualidades personales únicas que le servirán para cumplir con sus propósitos en la vida y salir de la pobreza.

Diferentes prototipos humanos surgen encarnados en los amos. Paralelamente, el hambre, aparece recurrentemente. En la casa de los solterones “La comida no era variada ni abundante, pero Elvira escondía las sobras de los amos y me las daba en el desayuno...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág. 60). Cuando Eva escapa de esa casa, también dirá “...me acordé de que era hora de la merienda, me dio hambre, pero no llevaba dinero y en la fuga había dejado atrás los restos del pirulí semanal...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág. 65).

e- Pragmatismo del pícaro: Una de las convenciones picarescas está relacionada con el uso que hace el pícaro de sus capacidades ingeniosas y de burla para salir del paso, siempre se las arregla para sobrevivir tratando de sacar partido de las condiciones caóticas en las que se encuentra. Si bien Eva no escapa a esta característica, no es la más relevante a lo largo de su vida. Se pueden citar algunos ejemplos: en casa de los solterones se las arregla para pasarla bien, tratando de evitar las tareas que le fueran asignadas “Yo obedecía sin apuro, porque descubrí pronto que si haraganeaba con prudencia, podía pasar el día sin hacer casi nada.” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*,



pág.:61). En la casa de su tercera ama dirá Eva que “en los meses que trabajé allí aprendí el oficio, pero tuve el tino de no enviarme”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:107). En el caso de Eva, las cuestiones prácticas más allá de ser innatas a su temperamento, son reforzadas con las enseñanzas de su maestro en este arte: Huberto Naranjo. Este personaje será fundamental en la vida de Eva. A él lo conoce luego de huir de casa de los solterones y dice “Vagamos por la ciudad durante un par de días. Me enseñó las ventajas de la calle y algunos trucos para sobrevivir...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:69). Le enseña a escapar de los policías, a robar, a pedir alimento, a dormir en la intemperie, etc. Se podría decir que es su primer maestro en el arte de la picardía. Pero Eva, tendrá un segundo maestro: Riad Halaba -el Turco-, personaje que conoce luego de la revolución en la calle República y tal como dice Eva “se puso todo patas arriba... hubo muchos destrozos y víctimas que lamentar, pero fue una estupenda pelotera que ofreció al pueblo la oportunidad de gritar [...] y sentirse libre de nuevo”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:131). Estando sola en la calle, no habiendo encontrado a Naranjo y sin un centavo él la descubre y la adopta como su hija. La lleva a vivir a Agua Santa. Eva nos dirá que Riad Halabí le

... enseña a vender, pesar, medir, sacar cuentas, dar el vuelto y regatear... y es quien decidió que yo no podía desempeñarme en el almacén ni transitar por la vida sin saber leer y escribir y le pidió a la maestra Inés que me diera lecciones particulares. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, ps.148-149).

Rasgos propios de la novela picaresca latinoamericana:

A lo largo de la lectura de *Eva Luna* tomamos contacto con un tono picaresco particular y espontáneo. Este modo particular de expresión; puede ser visto así:

a-Determinismo del contexto versus autodeterminación de la protagonista: El pícaro/pícaro se diferencia de otros tipos literarios en que es producto de un ambiente social y no puede existir como un ente aislado. Casas de Faunce al respecto dice

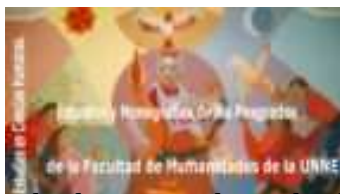
“la psicología del pícaro presenta el síndrome de colocación final [...] Se guía por el instinto de impulsos primarios en busca de gratificaciones sensoriales y no de goces espirituales, producto de un ambiente se proyecta en su mundo como prisionero del mismo. Personaje y ambiente son inseparables.” (CASAS DE FAUNCE, 1997, págs.:3-4).

Así, en *Eva Luna* se comienzan a revelar otras características del pícaro, como por ejemplo la protagonista se comporta de manera rebelde, es contestataria, actitudes que se marcarán a lo largo de la narrativa, si bien como ella lo señala, su rebeldía tardó en manifestarse; pero fue la que la “salvó de la vida de humillaciones a la cual sin duda estaba destinada” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág: 27). Esta marca enunciativa del narrador, ya señala otra diferencia con la picaresca tradicional. En esta sabemos que el protagonista no tiene salida, ya desde la cuna se condiciona su vivir, básicamente, no tiene escapatoria; pero en el caso de Eva, la *rebeldía* es la actitud que la salvará a lo largo de su aprendizaje, a pesar de estar desde su nacimiento en contacto con la hostilidad de la vida.

“- Nació de pie, es signo de buena suerte- sonrió mi madre, apenas pudo hablar.

- Parece fuerte y gritona. (...) y más adelante “Se llamará Eva, para que tenga ganas de vivir”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág: 27).

Otro ejemplo de su actitud rebelde se observa cuando ya estando con los solterones, Eva, en un ataque de rabia por enfrentarse a su patrona, “...llevaba el impulso de



saltarle encima, lanzarla al suelo, arañarle la cara, agarrarla del cabello...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 64), queda con la peluca entre sus manos pensando que “le había arrancado el cuero cabelludo” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 64), sale huyendo a la calle y queda viviendo unos días primero sola y luego en compañía de Huberto Naranjo. A su regreso, luego de la reprimenda que recibe dirá: “La miré fijamente sin parpadear, luego me di vuelta con la cabeza muy alta y me fui a la cocina...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 71).

Con la protección de Naranjo entrará a un mundo desconocido y a la vez fascinante para ella: el de la prostitución. Allí, en la calle República y en manos de “la Señora”, bajo el amparo de su amigo, Eva se moverá de manera diferente, hará nuevos amigos, verá otra realidad. Verá otro mundo femenino: el de la ambición, la coquetería, la ignorancia, el romanticismo barato que no conducía a ninguna parte, todas cuestiones que enajenan a las víctimas de la realidad. A partir de aquí pertenecerá a otro grupo social: los excluidos sociales o pobres marginales con los cuales pasará la mayor parte de su vida y quienes no se destacan por sus cualidades morales. Desde este lugar desfilarán ante el lector personajes típicos de una sociedad latinoamericana que nos es común: dictadores, personas corruptas, guerrilleros, mujeres de burdel...

“Preocupada por mejorar los servicios de su empresa, la Señora compraba libros franceses [...] las muchachas se quejaban de que a la hora del calzoncillo los caballeros de orden...” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:123). Más adelante nos detalla: “Los habitantes de la zona roja se habían organizado para la supervivencia. Hasta la policía acataba ese tácito código de honor [...] estos arreglos eran similares para todos y resultaban justos, pues permitían a los funcionarios mejorar sus ingresos y al resto laborar con tranquilidad”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.:127-128).

b- Itinerario picaresco como aprendizaje: La filosofía de vida del pícaro tradicional aparece reflejada en su manera de vivir. Generalmente es conformista, su fin en la vida es obtener bienes materiales y rechazar valores tradicionales que caracterizan una determinada sociedad. En muchos casos es pesimista, critica la sociedad pero utiliza los vicios de esta para ascender, no tiene honor ni valor, no le importa la justicia, excepto en casos que sean para su propio beneficio. Vive de la mendicidad y la delincuencia es el modo de vivir más concreto. Es ocioso y conformista y no le interesa cambiar su posición en el orden social, aunque para mejorar su vida llega a desempeñar diferentes papeles en el marco de ese orden. Otras características aparecen reflejadas en Eva; si bien algunas de las citadas anteriormente le caben, son las situaciones por las que pasa en la vida y la herencia, anécdotas de lecturas que le deja su madre, las que le marcarán su cambio de vida. Ella es consciente que es un ser humano por realizarse y el camino para concretizarlo es ser alfabetizada. Fue criada sabiendo que “ el ocio engendra todos los vicios” y Elvira le recuerda constantemente que debe aprender a leer y escribir para ser “alguien en la vida” también Huberto Naranjo, a pesar de ser un villano y demostrar una visión de la vida muy restringida y machista, le pide a la Señora que le enseñe a leer. Ese deseo de progreso sólo lo logrará cuando conoce al Turco y la lleva a vivir a Agua Santa. Eva dice: “Por primera vez fui libre de ir y venir por la calle, hasta entonces siempre había estado entre paredes, detrás de una puerta con llave o vagando perdida en una ciudad hostil”. (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:148).

Un rasgo distintivo de Eva, que marca diferencia con el pícaro tradicional es la autodeterminación. Ella aprovechará sus dotes intelectuales para sobrevivir. Utilizará su capacidad de combinar maravillosamente las palabras y narrar historias



sorprendentes. Aprende a “canjear palabras por otros bienes” acto que le da muchas oportunidades para obtener beneficios y lograr sus objetivos. En un inicio esas historias son memorizadas, luego de vivir con el Turco, pasarán a tener realidad concreta, ya que las escribirá y le darán un cambio a su vida. Es ella la encargada de transmitírnoslas “Riad Halabí me dio varias cosas fundamentales para transitar por mi destino y entre ellas, dos muy importantes: la escritura y un certificado de existencia”.(ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:154).

Así como Naranjo le enseña a sobrevivir situaciones peligrosas, el Turco le muestra el camino a la libertad: la educación.

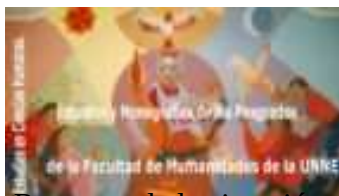
Podríamos decir que en esta etapa de su vida, Eva irá dejando de ser pícara para transformarse en un ser que contará su vida en un tono cómico, cargado de magia y sensualidad. El pícaro tradicional, a pesar de su ambición, no desea incorporarse legítimamente a la sociedad; en el caso de la pícara que tratamos, ella sabe que el único camino que la salvará y podrá ascender en todos los órdenes de la vida es la instrucción. Es la salida que le da la autora al personaje. A partir de su perfeccionamiento sabrá cuál es el papel que le toca representar en la sociedad y conocerá el modo de realizarlo. La intención es diferente, el efecto no es igual: se proyecta una realidad, para luego reflexionar sobre ella; pero sólo puede hacerse a través de la educación. La visión de la vida no es fatalista, el destino no es inexorable. Al destino se lo construye, como lo hará Eva a lo largo de la novela.

c- La realidad expuesta en Eva Luna a través de la comicidad discursiva:

Siguiendo a Casas de Faunce se puede decir que “... existen dos realidades picarescas: una de filiación literaria y otra de índole social”. Para ella, la picaresca social estaría conformada por personajes de categoría social baja; mientras que la literaria es una categoría estética y es exponente de la filosofía picaresca. A través de esta última, el autor de este género critica y satiriza la sociedad en que vive.

En esta novela de Allende, se construye una determinada realidad que como latinos no nos es ajena, se pone en palabras de los personajes quiénes somos y cómo somos. Aparecen voces diferentes que cuentan nuestra manera de ser en cada situación de la vida y cómo somos ante los otros. Aparece a través del humor un hilo conductor que intenta abstraer las emociones muy duras, situaciones dolorosas y angustiantes por las que ha pasado y pasa Latinoamérica. El lenguaje es liberador del miedo.

En *Eva Luna*, se intenta recrear el ambiente venezolano ya que el narrador determina la situación geográfica sobre el Atlántico aunque es lo suficientemente amplio como para considerar cualquier país de Latinoamérica, por supuesto que está cargado con toques picarescos para realzar lo cómico. Esta comicidad muchas veces aparece en tono de burla dirigida a grupos sociales y a personajes de la esfera del gobierno en ese momento o bien de cosas que son inalcanzables. Tenemos por ejemplo el tipo de vida anodina que llevaban los solterones: “Elvira me contó que la doña había pasado buena parte de su vida en una notaría...juntando ganas de gritar que sólo ahora, jubilada y en su casa, podía satisfacer...” y de su hermano nos relata que se limitaba a “leer el periódico y la gacetilla hípica, beber [...]. Al anochecer despertaba de la modorra diurna, se vestía y salía a jugar dominó en los cafés, así cada tarde menos el domingo que iba al hipódromo a perder lo ganado en la semana.” (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:59). O la fiesta fastuosa que hace el General a su sobrina representando a un “país polar” con nieve y todo.



Respecto de la situación política reflexiona: "... en ese tiempo muchas cosas cambiaron en el país. Elvira me hablaba de eso. Después de un breve período de libertades republicanas, teníamos otra vez un dictador...que nadie imaginó el alcance de su codicia" (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:72). También se refiere a la corrupción política cuando nos cuenta: "El Ministro de Guerra aplastó la subversión... y los que lograron salvarse partieron al exilio... hasta la muerte del Amo de la Patria..." (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.: 21). Más adelante: "Mientras los dueños del poder robaban sin escrúpulos, los ladrones de profesión o de necesidad apenas se atrevían a ejercer su oficio, porque el ojo de la policía estaba en todas partes." (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.:78-79).

O bien cuando se refiere a la falta de justicia luego de la fiesta de carnaval donde unos jóvenes van presos "... la policía apresó a los cabecillas de la revuelta y los metió en una mazmorra, pero no fueron apaleados, porque entre ellos había algunos hijos de las familias más conspicuas" (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, pág.:20).

Se hace alusión a la hipocresía de la iglesia cuando nos relata que el Obispo llama a procesión para implorar por agua porque la ciudad pasaba una terrible sequía y en medio de los rezos cae una tremenda lluvia que anega las calles e inunda algunos sectores y tiempo después se enteran que estaba anunciado por los meteorólogos para ese día de la procesión una fuerte tormenta.

Elvira es la que alimenta la rebeldía de Eva, "le llenaba la mente de ideas subversivas". Le dice: "Corrompido está todo en este país, pajarito. Mucho gringo pelo amarillo..." (ALLENDE, 1999, *Eva Luna*, págs.: 75-77).

En la narrativa picaresca latinoamericana, el tema político tiene un amplio espectro. Se critican las manipulaciones, se muestra la corrupción de la sociedad que aparece como estática y sin posibilidad de salida. El personaje femenino, a diferencia del pícaro clásico que es cobarde, se muestra decidida y valiente, inclusive llega a ser provocadora con el poder dictatorial para desenmascarar la hipocresía social y esto lo vemos ya que Eva tomará partido a favor de los guerrilleros e inclusive llega a participar de un golpe de ellos y su vida, por un tiempo, estará sujeta a esas circunstancias.

La pícaro actúa como consecuencia del mundo particular que le tocó vivir, construye también su identidad, su sentido de pertenencia que se manifiestan en los diferentes escenarios donde surge la obra. Se crea un universo narrativo que mediante la risa atenúa las insatisfacciones, la sensación de fatalidad, de no hay escapatoria...

Peter Earle en "De Lazarillo a Eva Luna: Metamorfosis de la Picaresca" sostiene que existen obras hispanoamericanas "que sin ser clásicamente picaresca, presentan una visión picaresca y una actitud picaresca por parte del autor". Agrega además que "el género está regido por tres constantes: circunstancialidad, desvalorización y revelación". "Las circunstancias condicionan, aunque no siempre determinen, se desvaloriza el status quo político, económico y cultural de las naciones americanas y la revelación contiene, implica el amor, la magia, lo cómico y la violencia".

Conclusión

Aunque no se ajusta en todos los elementos, ya que incluye una segunda historia, independiente, la de Rolf Carlé que confluye con la de la protagonista en el final, en su



tramo femenino Eva Luna es una novela picaresca, y tiene, como se ha visto en páginas anteriores, elementos típicos del género que se ajustan a los paradigmas españoles.

La obra confirma que en nuestra literatura está vigente el género picaresco tradicional; pero como se lee en la obra de Isabel Allende, está salpicado de matices propios, resaltando lo esencial de Hispanoamérica: la particular característica de los personajes, su andar por el mundo, la presencia “viva” de seres mágicos, el color, etc.

Para Casas de Faunce “el pícaro es un transplante del original pero enriquecido con matices propios”. Allí nos parece que reside la originalidad de Isabel Allende: el contar una historia que prácticamente nos es cercana; pero con tintes cómicos particulares heredados del mestizaje del personaje, las situaciones por las que atraviesa e inmersa en lo autóctono.

Esta misma crítica, sostiene que hay “un singular valor al aportar al género el tema político, abiertamente discutido y con una cierta dependencia del personaje en su autor, como si este quisiera compartir, de algún modo, la picardía de la obra...” (CASAS DE FAUNCE, 1997, pág.:203). Vemos en la obra cómo los políticos ganan a expensas del pueblo, viven deseosos de ocupar el poder y así mantenerse para vivir una vida holgada, se marca la corrupción en todos los ámbitos, el avasallamiento de las libertades individuales, la obsecuencia de los locales y las rebeliones del pueblo ante estos maltratos.

Eva no tiene las convicciones propias de un pícaro, ella nos relata historias - la autobiografía ficticia en este caso está contada de manera muy sencilla y cronológica- Eva es imaginativa, tiene sensibilidad espiritual y deseo de progreso. La función del humor permite que se represente un “mundo singular latinoamericano”. Se puede ver desde otro ángulo la aflicción, lo inesperado. Se mira en perspectiva a una América Latina resultante de una mezcla de fatalidad y alegrías, de yuxtaposiciones entre lo tradicional, lo heredado y lo nuevo, la magia y el color, en donde todo aun está por construirse. Se marca en la obra una gran crítica desde la mirada picaresca femenina y la intención, se podría afirmar, es diferente a la de la picaresca clásica cuyas voces son masculinas. Eva sólo logra evolucionar a través del proceso de aprendizaje que terminará con el éxito de la protagonista.

Bibliografía

- ALLENDE, Isabel. *Eva Luna*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999.
- CASAS DE FAUNCE, María. *La Novela Picaresca Latinoamericana*. Puerto Rico. Planeta Universidad. 1977.
- “De Lazarillo a Eva Luna: Metamorfosis de la Picaresca” por Peter Earle en: NRFH-1988.
- REY HAZAS, Antonio. *La novela picaresca*. Madrid. Anaya. 1990.